

de un modo íntegro, sino sintiendo interiormente todas sus tendencias y *viendo* interiormente todos sus efectos. Y en rigor, ese procedimiento, que es la imitación de la naturaleza, es el único por el cual podemos penetrar en la naturaleza. Shakespeare le seguía por instinto, y Goethe por método. No hay ninguno tan poderoso ni tan delicado, tan amoldado á la complejidad de las cosas y á la estructura de nuestro espíritu. No hay ninguno más á propósito para renovar nuestras ideas, para sacarnos de las fórmulas, para librarnos de los prejuicios con que la educación nos cubre, para derribar las barreras con que nos cerca el medio social. Gracias á él, Carlyle, emancipándose de las ideas oficiales inglesas, ha penetrado en la filosofía y en la ciencia de Alemania, para repensar á su modo los descubrimientos germánicos y dar una teoría original del hombre y del universo.

### § 2.º—SU PAPEL

De Alemania ha sacado Carlyle sus más grandes ideas. Allí estudió. Conoce perfectamente su literatura y su lengua. Pone esa literatura en primer término. Ha traducido el *Guillermo Meister*. Ha compuesto una larga serie de artículos críticos sobre los escritores alemanes. En este momento escribe una historia de Federico el Grande. Es el más acreditado y original de los intérpretes que han traducido el espíritu alemán en Inglaterra. No es una obra de poca cuantía, porque en una obra semejante trabaja hoy todo el mundo que piensa.

### I

Desde 1780 hasta 1830, Alemania ha producido todas las ideas de nuestra edad histórica, y durante medio siglo, durante un siglo quizá, nuestro gran empeño será repensarlas. Los pensamientos que nacen y brotan en un país no dejan de propagarse á los vecinos y de injertarse en ellos durante una temporada. Lo que hoy nos sucede ha sucedido ya cien veces en el mundo; la *vegetación del espíritu* ha sido siempre *la misma*, y podemos prever para el porvenir, con alguna seguridad, lo que observamos en el pasado. En ciertos momentos aparece una *forma* de espíritu original, que produce una filosofía, una literatura, un arte, una ciencia, y que, renovando el pensamiento del hombre, renueva lenta é infaliblemente todos sus pensamientos. Todos los espíritus que investigan y descubren están en la corriente: no avanzan más que por su virtud; si se oponen á ella, se detienen; si se desvían, se atrasan; si la ayudan, van más lejos que los otros. Y el movimiento continúa mientras queda algo que inventar. Cuando el arte ha dado todas sus obras, la filosofía todas sus teorías, la ciencia todos sus descubrimientos, se detiene, y otra forma conquista el imperio, ó el hombre deja de pensar. Así apareció en el Renacimiento el genio artístico y poético, que, nacido en Italia y llevado á España, se extinguió aquí al cabo de siglo y medio en la extinción universal, y que, transplantado con otros caracteres á Fran-

cia y á Inglaterra, acabó después de cien años entre los refinamientos de los amanerados y las locuras de los sectarios, después de producir la Reforma, asegurar el libre pensamiento y fundar la ciencia. Así nació con Dryden y Malherbe el espíritu oratorio y clásico, que, habiendo producido la literatura del siglo XVII y la filosofía del XVIII, se secó bajo los sucesores de Voltaire y de Pope, y murió al cabo de doscientos años, después de haber refinado á Europa y promovido la Revolución francesa. Así se elevó á fines del siglo último el genio filosófico alemán, que, habiendo engendrado una metafísica, una teología, una poesía, una literatura, una lingüística, una exégesis y una erudición nueva, descende en este momento á las ciencias y continúa su evolución. No ha aparecido desde hace trescientos años un espíritu más original, más universal, más fecundo en consecuencias de todos linajes, más capaz de transformarlo y rehacerlo todo. Es del mismo orden que el del Renacimiento y el de la edad clásica. Se liga, como ellos, á todas las grandes obras de la inteligencia contemporánea. Aparece, como ellos, en todos los países civilizados. Se propaga, como ellos, con el mismo fondo y bajo varias formas; es, como ellos, uno de los momentos de la historia del mundo. Se encuentra en la misma civilización y en las mismas razas. Puede, pues, conjeturarse, sin gran temeridad, que tendrá una duración y un destino semejantes. Así llegamos á fijar con alguna precisión nuestro puesto en el río infinito de los acontecimientos y de las cosas. Sabemos que estamos próximamente en medio de una de las corrientes parciales que le componen. Podemos desentrañar la forma del espíritu que le dirige, é investigar de antemano hacia qué ideas nos conduce.

## II

¿En qué consiste esa forma? En el poder de descubrir las ideas generales. Ninguna nación ni edad le ha poseído en tan alto grado como esos alemanes. Es su facultad dominante; por esa fuerza han producido todo lo que han hecho. Ese don es propiamente el don de *comprender* (*begreifen*). Por su virtud se llega á concepciones totales; se reúnen bajo una idea matriz todas las partes dispersas de un asunto; se percibe bajo las divisiones de un grupo el lazo común que las une; se concilian las oposiciones; se refieren los contrastes aparentes á una unidad profunda. Es la facultad filosófica por excelencia, y la facultad filosófica es efectivamente la que, en todas sus obras, ha impreso su sello. Por ella han vivificado estudios secos que no parecían servir más que para ocupar á pedantes de academia ó de seminario. Por ella han adivinado la lógica involuntaria y primitiva que creó y organizó las lenguas, las grandes ideas ocultas en el fondo de toda obra de arte, las sordas emociones poéticas y las vagas intuiciones metafísicas que engendraron las religiones y los mitos. Por ella han percibido el espíritu de los siglos, de las civilizaciones y de las razas, y transformado en sistema de leyes la historia, que no era más que un cúmulo de hechos. Por ella han vuelto á encontrar y han renovado el sentido de los dogmas; han unido á Dios con el mundo, al hombre con la na-

turalidad, al espíritu con la materia; han reconocido el encadenamiento sucesivo y la necesidad original de las formas, cuyo conjunto constituye el universo. Por ella han creado una lingüística, una mitología, una crítica, una estética, una exégesis, una historia, una teología y una metafísica tan nuevas, que han sido ininteligibles durante mucho tiempo y no han podido expresarse más que con un lenguaje aparte. Y esa inclinación ha sido tan soberana, que ha sometido á su imperio las artes y la misma poesía. Los poetas se han hecho eruditos, filósofos; han construido sus dramas, sus epopeyas y sus odas según teorías previas y para manifestar ideas generales. Han sensibilizado tesis morales, períodos históricos; han fabricado y aplicado estéticas; no han tenido espontaneidad, ó han hecho de su espontaneidad un uso reflexivo; no han amado á sus personajes por sí propios; han acabado por transformarlos en símbolos; sus ideas filosóficas se han desbordado á cada instante del molde poético en que querían encerrarlas; todos han sido críticos (1), ocupados en construir ó reconstruir, poseedores de erudición y de métodos, guiados hacia la imaginación por el arte y el estudio, incapaces de crear seres vivos sino por ciencia y artificio, verdaderos sistemáticos que, para expresar sus concepciones abstractas, han empleado, en vez de fórmulas, las acciones de los personajes y la música de los versos.

(1) Goethe á la cabeza.

## III

De esa aptitud para concebir los conjuntos no podía nacer más que una idea: la de los conjuntos. En efecto: todas las ideas elaboradas en Alemania desde hace cincuenta años se reducen á una sola: la del *desarrollo* (*entwicklung*), que consiste en representar todas las partes de un grupo como solidarias y complementarias, de modo que cada una de ellas supone las restantes, y todas juntas manifiestan en su sucesión y sus contrastes la cualidad interior que las reúne y produce. Veinte sistemas, cien divagaciones, cien mil metáforas han figurado y desfigurado diversamente esa idea fundamental. Despojada de sus envolturas, no afirma más que la mutua dependencia que une los elementos de un conjunto, y los refiere todos á alguna propiedad abstracta contenida en su interior. Si se aplica á la Naturaleza, se llega á considerar el mundo como una escala de formas y como una serie de estados, que encierran en sí mismos la razón de su sucesión y de su ser, que llevan en su naturaleza la necesidad de su caducidad y de su limitación, que componen en conjunto un todo indivisible, que, bastándose á sí mismo, agotando todas las posibilidades y enlazando todas las cosas, desde el tiempo y el espacio hasta la vida y el pensamiento, parece, por su armonía y magnificencia, algún Dios omnipotente é inmortal. Si se aplica al hombre, se llega á considerar los

sentimientos y los pensamientos como productos naturales y necesarios, encadenados entre sí como las transformaciones de un animal ó de una planta; lo que conduce á concebir las religiones, las filosofías, las literaturas, todas las concepciones y todas las emociones humanas como obligadas consecuencias de un estado de espíritu, que se las lleva consigo al desaparecer, que torna á traerlas si vuelve, y que, á poder nosotros reproducirle, nos permite reproducirlas á voluntad. He ahí las dos doctrinas que circulan al través de los escritos de los dos primeros pensadores del siglo, Hegel y Goethe. Las han utilizado por doquiera como un método: Hegel, para comprender la fórmula de toda cosa; Goethe, para procurarse la visión de toda cosa. Tan profundamente imbuidos se hallan de esas doctrinas, que de ellas han sacado sus sentimientos interiores y habituales, su moral y su conducta. Pueden considerarse como los dos legados filosóficos que la Alemania moderna ha hecho al género humano.

## IV

Pero esos legados no han sido puros, y esa pasión por las concepciones generales ha dañado sus propias obras con sus excesos. Es raro que nuestro espíritu pueda abarcar los conjuntos: estamos reclusos en un rincón demasiado estrecho del tiempo y del espacio; nuestros sentidos no ven más que la superficie de

las cosas; nuestros instrumentos tienen poco alcance; no experimentamos más que desde hace trescientos años; nuestra memoria es corta, y los documentos con que nos transportamos al pasado no son más que antorchas inciertas diseminadas en un campo inmenso que permiten entrever sin iluminarlo. Para unir los pequeños fragmentos que podemos alcanzar, se necesita las más de las veces suponer causas ó emplear ideas generales tan vastas, que pueden convenir á todos los hechos; se necesita recurrir á la hipótesis ó á la abstracción, inventar explicaciones arbitrarias ó perderse en vagas explicaciones. Esos son, en efecto, los dos vicios que han corrompido el pensamiento alemán. En él han menudeado la conjetura y la fórmula. Han pululado los sistemas sobreponiéndose unos á otros, hasta constituir una vegetación inextricable, donde ningún extraño se atrevía á penetrar, después de ver que cada mañana traía consigo un nuevo brote, y que el descubrimiento definitivo, proclamado la víspera, iba á ser ahogado por otro descubrimiento infalible, capaz de durar á lo sumo hasta la mañana siguiente. El público europeo se asombraba de ver tanta imaginación y tan poco juicio, pretensiones tan ambiciosas y teorías tan vacías; semejante invasión de seres quiméricos y tal derroche de abstracciones inútiles; tan extraña falta de discernimiento y tan gran lujo de sinrazón. Es que las locuras y el genio derivaban del mismo manantial; una misma facultad, desmesurada y omnipotente, producía los descubrimientos y los errores. Si hoy se mira al taller de las ideas humanas, sobrecargado y obstruido como está con sus obras, puede compararse á un alto horno, máquina monstruosa que día y noche ha llameado infatigablemente, medio oscurecida por vapores sofocantes, y donde el

mineral bruto hirvió en su día para bajar formando ardientes corrientes por los regueros donde se ha coagulado. Ninguna otra máquina hubiese podido fundir la masa informe revuelta con las escorias primitivas; para dominarla, ha sido menester esa elaboración obstinada y ese intenso calor. Hoy las corrientes inertes obstruyen el suelo; su peso desalienta á las manos que las tocan; si se las quiere amoldar á algún uso, resisten ó se rompen: tales y como se encuentran, no pueden servir; y, sin embargo, tales y como se encuentran son la materia de todo útil y el instrumento de toda obra. A nosotros nos toca refundirlas. Es menester que cada espíritu las lleve á su horno, las depure, las ablande, las reforme y saque del bloque grosero el puro metal.

## V

Pero cada espíritu volverá á fundirlas según la estructura de su propio horno: porque toda nación tiene su genio original, en el cual modela las ideas que de otra parte recoge. Así España, en los siglos XVI y XVII, renovó con otro espíritu la pintura y la poesía italianas; los puritanos y los jansenistas vaciaron en nuevos moldes el protestantismo primitivo; los franceses del siglo XVIII ensancharon y divulgaron las ideas liberales que los ingleses habían aplicado ó propuesto en religión y en política. Lo mismo ocurre hoy. Los franceses no pueden llegar de primera intención,

como los alemanes, á las altas concepciones sintéticas. No saben andar más que paso á paso, partiendo de las ideas sensibles, elevándose poco á poco á las ideas abstractas, según los métodos progresivos y el análisis gradual de Condillac y de Descartes. Pero esa vía más lenta lleva casi tan lejos como la otra, y con la ventaja de evitar muchos pasos falsos. Por ella logremos corregir y comprender las concepciones de Hegel y de Goethe; y si miramos en torno nuestro las ideas que apuntan, notaremos que empezamos á conseguirlo ya. El positivismo, apoyado en toda la experiencia moderna, y purgado desde la muerte de su fundador de sus fantasías sociales y religiosas, ha recobrado nueva vida, contrayéndose á marcar el enlace de los grupos naturales y el encadenamiento de las ciencias establecidas. Por otra parte, la historia, la novela y la crítica, aguzadas por los refinamientos de la cultura parisiense, han hecho tocar las leyes de los acontecimientos humanos; la naturaleza se ha mostrado como un orden de hechos; el hombre, como una continuación de la naturaleza; y se ha visto á un espíritu superior, el más delicado y elevado que ha aparecido en nuestros días, exponer en estilo francés, moderando las adivinaciones alemanas, todo lo que la ciencia de los mitos, de las religiones y de las lenguas almacena al otro lado del Rhin desde hace sesenta años (1).

(1) M. Renán.

## VI

El paso á Inglaterra es más difícil, porque allí es menor la aptitud para las ideas generales, y mayor la desconfianza que inspiran; allí se rechaza de buenas á primeras todo lo que, de cerca ó de lejos, parece atentatorio á la moral práctica ó al dogma corriente. El espíritu positivo parece deber excluir todas las ideas alemanas; y, sin embargo, el espíritu positivo es el que las introduce. Por ejemplo: los teólogos (1), queriendo representarse con completa claridad y certidumbre los personajes del Nuevo Testamento, han suprimido la aureola y las nebulosidades en que los envolvía la distancia; se los han figurado con sus trajes, con sus ademanes, con su acento, con todos los matices de sentimiento que estampó su estilo, con el género de imaginación que su siglo les impuso, entre los paisajes que contemplaron, entre los monumentos ante los cuales hablaban, con todas las circunstancias físicas ó morales que la erudición y los viajes pueden hacer sensibles, con todos los caracteres que la fisiología y la psicología modernas pueden sugerir; nos han dado de ellos una idea precisa y probada, coloreada y gráfica; los han visto, no al través de las ideas y como mitos, sino cara á cara y como hombres. Han aplicado á la exégesis el arte de Macaulay, y si toda

(1) Principalmente Mr. Stanley y Mr. Jowett.

la erudición alemana pudiese pasar por ese crisol, tendría doble solidez y doble precio.

Pero hay otro camino, puramente germánico, por el cual pueden hacerse inglesas las ideas alemanas. Es el que ha tomado Carlyle; por él se corresponden en los dos países la religión y la poesía; por él son hermanas las dos naciones. El sentido de las cosas internas (*insight*) está en la raza, y ese sentido es una especie de adivinación filosófica. En caso de necesidad, el corazón hace veces de cerebro. El hombre inspirado, apasionado, penetra en el interior de las cosas; percibe las causas por la sacudida que le producen; abraza los conjuntos gracias á la lucidez y á la velocidad de su imaginación creadora; descubre la unidad de un grupo por la unidad de la emoción que de él recibe. Porque, no bien creáis, sentís en vosotros mismos la fuerza que obra en las cosas á que se aplica vuestro pensamiento; vuestra simpatía os revela su significación y su lazo; la intuición es un análisis acabado y vivo; los poetas y los profetas, Shakespeare y Dante, San Pablo y Lutero, fueron, sin quererlo, teóricos sistemáticos, y sus visiones encierran concepciones generales del hombre y del universo. El misticismo de Carlyle es un poder del mismo linaje. Traduce en estilo poético y religioso la filosofía alemana. Habla, como Fichte, «de la idea divina del mundo, de la realidad que yace en el fondo de toda apariencia». Habla, como Goethe, «del espíritu que teje eternamente el ropaje vivo de la Divinidad». Emplea sus metáforas; sólo que las toma al pie de la letra. El considera como un ser misterioso y sublime el Dios que consideran ellos como una forma ó como una ley. El concibe, á favor de la exaltación, del ensimismamiento doloroso, del sentimiento confuso del enlace de los

seres, esa unidad de la naturaleza que ellos desentrañan á fuerza de razonamientos y de abstracciones. He ahí un último camino, aunque escarpado y poco frecuentado sin duda, para alcanzar las cumbres adonde se lanzó de golpe el pensamiento alemán. El análisis metódico unido á la coordinación de las ciencias positivas; la crítica francesa refinada por el gusto literario y por la observación mundana; la crítica inglesa apoyada en el sano sentido práctico y la intuición positiva; y, por último, en un rincón apartado, la imaginación simpática y poética: he ahí los cuatro caminos por donde el espíritu humano marcha hoy para reconquistar las sublimes alturas á que se creía transportado y que ha perdido. Todos esos caminos llevan á la misma cumbre, pero hacia puntos de vista diferentes. El que ha seguido Carlyle, como el más lejano, le ha conducido á la perspectiva más extraña. Voy á dejarle hablar á él, para que diga al lector lo que ha visto.

### § 3.º—SU FILOSOFÍA, SU MORAL Y SU CRÍTICA.

«No es esto una metafísica, ni ninguna otra ciencia abstracta nacida de la cabeza solamente, sino una filosofía de la vida, que tiene su origen también en el corazón y habla al corazón.» Carlyle ha contado, bajo el nombre de Teufelsdröckh, toda la serie de emociones que á ella conducen. Son las de un puritano moderno; son las dudas, las desesperaciones, los combates interiores, las exaltaciones y dolores por cuyo influjo llegaban á la fe los antiguos puritanos: es su fe

bajo otras formas. En él, como en ellos, el hombre espiritual é interior se desprende del hombre exterior y carnal; discierne el deber al través de las solicitudes del placer; descubre á Dios al través de las apariencias de la naturaleza, y, más allá del mundo y de los instintos sensibles, vislumbra un mundo y un instinto sobrenaturales.

### I

La característica de Carlyle, como de todo místico, es ver un doble sentido en todas las cosas. Para él, los textos y los objetos son susceptibles de dos interpretaciones: una grosera, asequible á todos, buena para la vida usual; otra sublime, accesible á algunos, adecuada á la vida superior. «¿Qué es el hombre (dice) á los ojos de la lógica vulgar? Un bípedo omnívoro que lleva pantalones. ¿Qué es á los ojos de la razón pura? Un alma, un espíritu, una aparición divina.» «Bajo esa vestidura de carne se esconde un yo misterioso... Se esconde profundamente bajo esa extraña vestidura, entre los sonidos, los colores y las formas, como en una envoltura y mortaja. Y, sin embargo, es una vestidura tejida en los cielos y digna de Dios (1).» «Porque la materia es espíritu, manifestación del espíritu. ¿Qué es lo visible sino un ropaje, una vestidura de algo superior é invisible, inimaginable y sin forma,

(1) *Sartor*, páginas 75, 76, 83 y 259.